

ruina de su patria. El celo, el valor, la inteligencia y ardor patrio de nuestro digno comandante general, unido al de sus valientes tropas, nos presenta á la vista felices precursiones, y bien pronto veremos desaparecer de estas provincias las gavillas de malvados que sucesivamente encontrarán su exterminio hasta en lo mas recóndito de los montes, donde tampoco estarán seguros, y solo la muerte será el premio de sus crímenes. Toledo 18 de Agosto de 1837.—El coronel comandante general interino, Gascon.

Madrid 15 de Agosto.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Capitanía general de los reinos de Valencia y Murcia.—Excmo. Sr.: Paso á manos de V. E. el adjunto estado de los facciosos presentados que lo han verificado despues del último que dirigí á V. E. en 15 del actual, conforme lo prevenido en la Real orden de 23 de Junio anterior, á fin de que se sirva elevarlo al superior conocimiento de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 22 de Julio de 1837.—Excmo. Sr.—Juan Bautista Esteller.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Resúmen del estado que se cita.

Presentados desde el 16 al 22 de Julio, ambos inclusive, 19 individuos de la clase de tropa con armas, 78 sin ellas.

Ejército de Cataluña.—Plana mayor general.—Excmo. Sr.—Solo el que conoce el camino que conduce desde Olot á San Juan de las Abadesas, y la subida de Capsacosta puede comprender el mérito que han contraido los fieles soldados que llevo á mi inmediatas órdenes, arrojando ayer de aquellas formidables posiciones á los rebeldes de Urbistondo que las defendian en número de 3000 hombres. El orgulloso enemigo se habia jactado de conseguir una completa victoria, y todo podia prometersele de la situacion respectiva de ambas fuerzas, cuando las nuestras no excedian á las suyas sino de algo mas de la tercera parte. Para conseguir su objeto no habian perdonado medio alguno: habia escogido el campo de batalla que mas cuadraba á sus miras; habia añadido á los muchos obstáculos que presenta la naturaleza todos los que dicta el arte. No obstante, todos sus esfuerzos han sido inútiles: el ardor de estas valientes tropas ha sido burlar las esperanzas del enemigo, y acostumbradas á vencerlo en todas partes y en todas las situaciones, le ha hecho conocer que no puede presentarse á cuerpo descubierto sino á costa de una segura derrota.

Una penosa subida de hora y media condujo á estos valientes al pie de las terribles y escarpadas posiciones de Capsacosta, que solo podia penetrar por un camino en Zigrag, rodeado de precipicios y de un anfiteatro de alturas que dominaban hasta la misma cumbre del camino. El soldado veia perpendicularmente sobre su cabeza considerables grupos de facciosos situados en todos los picachos, que á mansalva podian ofenderle y disputarle á dedos el terreno, mientras aparapetados otros detras de las peñas y quebradas le dirigian un fuego mortífero por el frente y flancos.

Lo escabroso del terreno por otra parte entorpecia todos nuestros movimientos, sin dejarnos otro medio de penetrar las posiciones del enemigo, que el de un vigoroso ataque por la calzada.

Convencido, pues, de la necesidad de verificarlo sin pérdida de instante para decidir la accion, y sacar al soldado de la ansiedad en que le tenia tan eminente peligro, me puse á la cabeza de los granaderos de Oporto, que fue reforzado por otro batallón del primero de ligeros, y marchando á paso de carga sobre el enemigo, lo arrollé y arrojé de sus posiciones, obligándole á refugiarse en la mas culminante, donde se hizo fuerte, precisándome á hacer tomar posicion á la artillería para arrojarlo de aquel ventajoso punto.

La cobarde faccion, que no sabe combatir sino cuando tiene la ventaja de la superioridad numérica ó de la seguridad de la posicion, cedió al impetuoso ataque de nuestras tropas, abandonando unas posiciones, que bien defendidas, debian habernos costado muchos centenares de victimas, reduciéndose á hacer su última resistencia en el indicado punto dominante. La artillería y la concurrencia de las tropas que

habia yo destacado sobre los flancos del enemigo, le obligaron por fin á abandonar del todo el campo de batalla, emprendiendo su retirada, que una docena de caballos hizo convertir bien pronto en una fuga vergonzosa.

No puedo fijar por ahora á V. E. la pérdida del enemigo, y si solo asegurarle que ha sido de consideracion, y que ha perdido algunos gefes.

Esta gloriosa jornada, en que hemos tenido cuatro oficiales y 17 sargentos y soldados heridos con algunos muertos de esta última clase, me ha proporcionado el fin que me habia propuesto de levantar el sitio de S. Juan de las Abadesas, asi como proteger el paso de las tropas de la primera division que se hallan en Sardaña, y deben volver á operar en el distrito que les estaba señalado.

Otra de las ventajas que me ha proporcionado este dia, ha sido la de rescatar un considerable número de soldados del regimiento de América, que prisioneros de la faccion y forzados á tomar partido en sus filas, aprovecharon los momentos para volver á las nuestras en el calor de la accion y con manifiesto riesgo de su vida. Tambien se pasaron á nuestras filas algunos facciosos, componiendo entre presentados y pasados el número de 124. Se han hecho ademas 9 prisioneros.

Sírvase V. E. poner en conocimiento de S. M. esta nueva victoria de sus fieles soldados, interin que recomiendo á su Real munificencia los individuos de todas clases de este ejército que mas se han distinguido, asi como los premios á que por su valor y hechos particulares los considero acreedores.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Camprodon 30 de Julio de 1837.—Excmo. Sr.—Ramon de Meer.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.—Es copia.

El general segundo cabo de Valencia con fecha 24 del próximo anterior transcribe un parte detallado del comandante militar de Lucena D. Francisco Sangüesa, dirigido por el comandante general de la provincia de Castellon, en que manifiesta aquel la bizarría y brillante comportamiento de los Nacionales en los dias 10, 11 y 12 de Julio en la defensa y operaciones contra la faccion de Coba que se presentó sobre Lucena, de cuyas posiciones y parapetos fueron rechazados con el mayor denuedo, habiendo salido el referido comandante militar con 120 individuos, y á pesar del vivo fuego de los enemigos se les hizo huir vergonzosamente causando á los rebeldes nueve muertos é infinidad de heridos.

Que se les cogió porcion de armas y varios efectos, siendo admirable el entusiasmo de todos los Nacionales; pero que no puede menos de recomendar particularmente á todos los individuos de la compañía de legales y 18 granaderos voluntarios; como igualmente al teniente D. Luis Bonarrés, al subteniente D. José Nebot, movilizados por la ley; á D. Manuel Aparici, subteniente de granaderos; al ~~sargento~~ primero de los mismos; á Ramon Safont; á Francisco ~~...~~; á Ramon Aparici; á un hijo del capitán D. Ignacio Sangüesa, llamado Miguel, de 16 años, compañero del herido de igual edad Francisco Franc, y los tres Nacionales que hicieron el servicio de ordenanzas Manuel y Fulgencio Solsona y Luis Chiva Fabra, que en medio del peligro comunicaban las órdenes con la mayor serenidad.

S. M. se ha servido mandar se den las gracias en su Real nombre al comandante militar de Lucena y demas individuos que hicieron tan brillante defensa y persecucion al enemigo.

El general segundo en jefe del ejército del Norte con fecha 11 del actual dice, refiriéndose al parte del comandante general de ambas Riojas, segun el que le da el gobernador militar de Viana, que dicho jefe salió el dia 6 con el destacamento de caballería á las órdenes del teniente D. Vicente Labonero, del 5º ligero, D. Julian Blazquez, del de Rioja, y la partida de pasados; y dando vista á Mendabia dispuso que Labonero quedase en observacion por si la partida de Alcanadre se presentaba: que efectivamente se vieron á poco tiempo siete rebeldes, que fueron cargados, matándoles cinco y hechos prisioneros los dos restantes: que en seguida bajó dicho comandante con la fuerza á Mendabia, y vió que el comandante de Agoncillo D. Alberto Soprani habia ya facilitado la entrada de la iglesia, donde se habia refugiado el resto de la cañalla; pero la circunstancia de pre-